

# 1

## ANTES DEL ACCIDENTE

Dependiendo de la ciudad en la que se resida y según sea la dimensión de esta, y el número de habitantes y de vehículos en ella presentes, existe mayor o menor probabilidad de que ocurra un accidente de circulación o un atropello. Pero todos seguro estamos de acuerdo en que la posibilidad de sufrirlos en una gran ciudad, hoy en día, a pesar de los semáforos y pasos de cebra existentes en sus calles, a pesar de las medidas cada vez más eficaces contra la mala conducción e irregularidades de los conductores; a pesar de las elevadas multas y sanciones de pérdida de puntos en los carnés es, sin duda alguna, considerablemente elevada. Todos estamos expuestos a uno de estos fatales desenlaces que pueden ocasionar un trastorno en nuestras vidas, si no irremediable, sí al menos lo suficientemente dañino como para cambiar los hábitos y costumbres que hasta ese momento se tenían.

Samuel era un chico normal, hijo de unos padres normales y hermano de una chica normal. El padre es un periodista jubilado y la madre es ama de casa.

La hermana, que es mayor que él, también es periodista y vive con su novio. Ninguno de los cuatro presenta... digamos... irregularidades. No son excéntricos. No son bichos raros. Ninguno refleja una personalidad que haga pensar que hay algo extraño detrás. Se puede dialogar perfectamente bien con ellos de muchas cosas. Excepto con Sam. No llaman la atención por ser gente complicada, que se meta en líos, gente problemática... Son personas simples como otras muchas que hay en este mundo. Pero como también hay bastante gente complicada, extraña, conflictiva y difícil de entender, resulta agradable encontrar personas como ellos; resulta muy ameno y placentero charlar con este tipo de personas.

Hace ya muchos años, Samuel iba a la Universidad a cursar sus estudios de periodismo. Quería imitar a su padre realizando una profesión que siempre le había entusiasmado, bien porque su progenitor le relataba cosas curiosas y atípicas que le sucedían a él en el trabajo, bien porque desde siempre le atrajo la manera que tenían los presentadores de televisión y comentaristas de la radio de transmitir las noticias al gran público, entre el cual se incluía. Le seducía la idea de ejercer de periodista. Era un chico sano. No bebía alcohol ni fumaba, tan sólo cuando salía con sus amigos a divertirse los fines de semana. Era muy deportista. Le gustaba jugar al fútbol. Era un apasionado de las competiciones nacionales e internacionales de este deporte, que siempre seguía a través de la televisión. En ocasiones, acudía a los estadios a presenciarlas en directo. Amaba el tenis, practicaba esquí en la nieve y en el mar y montaba en bicicleta, además de ser bastante hábil para algunos tipos de juegos.

Tenía mucha personalidad y era muy extrovertido. Disponía de grandes dotes para las relaciones públicas, le gustaba organizar todo tipo de eventos cuando surgía la ocasión. Era líder entre sus amigos, pero no de estos a los que les gusta dominar la situación eclipsando la presencia de los demás; simplemente, disponía de la suficiente capacidad de iniciativa como para que, de forma natural, se llevaran a cabo sus propuestas por ser más ocurrentes y divertidas que las de los otros. Era un líder natural. Le gustaba viajar y relacionarse con la gente. Pocas veces se metía en problemas y, cuando estos llegaban, los afrontaba inmediatamente *cogiendo al toro por los cuernos* pues pensaba, y no le faltaba razón, que era la mejor forma de solucionarlos. «El valor perfecto consiste en hacer, sin testigos, lo que seríamos capaces de hacer delante de todo el mundo.» Cuando se presentaba alguna dificultad, no dudaba un instante en tratar de solucionarla al momento, independientemente de que hubiera o no observadores presentes. En las ocasiones en las que había tenido complicaciones físicas y se había visto en el dilema de decidir si operarse o no, su manera de pensar era firme y precisa con respecto a ello. Cuando tenía una dolencia corporal y los médicos le decían que con una operación se le pasaría, no entendía entonces a los que, en esa misma situación, querían a toda costa evitar el quirófano. Era muy decidido, aunque siempre cauteloso y con un alto grado de responsabilidad; la que sus padres les inculcaron a él y a su hermana desde pequeños. Debido a su iniciativa, le costaba gran esfuerzo comprender que no se quisiera intentar corregir alguna cosa que se había torcido con anterioridad.

A Samuel le gustaban las fiestas, pero sólo porque le permitían conocer a gente y contrastar opiniones y diferentes caracteres. No las frecuentaba buscando la pura juerga hasta altas horas de la madrugada, sólo por beber, fumar, bailar y decir tonterías, aunque bien es cierto que cuando acudía a alguna las decía, y bebía y fumaba bastante. También permanecía hasta muy entrada la noche (e incluso la mañana siguiente) en algunas ocasiones.

Por aquel entonces, Sam era feliz con su vida. Disponía de juventud, salud, libertad de movimientos para emprender cualquier reto que se le presentara... Se sentía arropado por el cariño de los suyos. Contaba con los ingredientes necesarios para ser protagonista de una vida llena de satisfacciones y para afrontar cualquier reto que se propusiera..., aunque a veces albergaba dudas, ciertas dudas sobre su futuro, sobre la vida, y esto daba lugar a desagradables desconfianzas.

Un maldito día de verano, a una fatídica hora, un brutal accidente echó por tierra sus ilusiones, sus sueños y cambió su manera de pensar y de ver la vida.